



MOLER, VER Y COMER. EL MOVIMIENTO OBRERO EN LA SIERRA DE AROCHE (1920-1930).

Félix Sancha Soria. Historiador

INTRODUCCIÓN

A la hora de llevar a cabo esta investigación nos hemos encontrado con un enorme problema, la desorganización del fondo documental de La Comunal; la documentación fue descubierta y recuperada hace algunos años por miembros de la Asociación Cultural Senabra y depositada en un edificio municipal; desde entonces permanece allí desorganizada y cubierta de polvo; esperamos que en próximas fechas se clasifique, ordene y describa para ser consultada por futuros investigadores; no obstante, hemos podido escudriñar algunos libros y expedientes que nos han posibilitado hacernos una idea de este entramado de ladrillos, máquinas y hombres. En el mismo sentido, contamos con la ayuda de una ponencia sobre el tema abordada por Juan Fernández en las Jornadas de Patrimonio de Cortelazor la Real.

También es escasa la bibliografía general sobre las fábricas electroharineras en España, son pocos los que se han aventurado a su estudio, entre otros motivos por la pérdida de archivos y la dificultades que imponen los nuevos propietarios. A pesar de esta escasez de fuentes el estudio de La Comunal es apasionante, tanto desde el punto de vista de la producción como del movimiento obrero que se desarrollo en torno a ella.

Las dos primeras décadas del siglo XX se caracterizan en la Sierra de Aroche por la escasez de establecimientos fabriles y la pervivencia de molinos harineros con una tecnología en muchas ocasiones precaria. El mapa de las fábricas lo encabezaba Santa Teresa S.A.(1902), ubicada en El



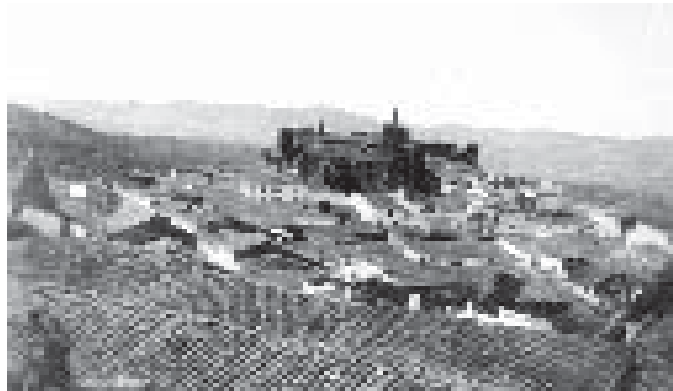
Repilado, y que se convirtió en la abastecedora de numerosas poblaciones, entre las que se contaba la villa aruccitana. También la fábrica de Faustino Moreno de Encinasola (1903) suministraba harina a la zona.

El trigo del término arochero se debía de transformar en otros lugares que contaban con industrias para ello, y que, por consiguiente, fijaban los precios. Aunque el cereal se adaptaba bien a los terrenos agrestes, tan sólo en el Valle del Chanza se alcanzaban unos índices de productividad alta. Por tanto, se necesitaba una iniciativa industrial que absorbiera el trigo vecinal, moliera el cereal, generara empleo y abaratara los precios de la harina en un espacio profundamente ruralizado.

A diferencia de industrias harineras como las de Encinasola o El Repilado, puestas en pie por empresarios particulares, la Comunal arochena será fruto de un movimiento obrero original que convierte a todos los vecinos en propietarios, tornándose en un modelo que dinamizó y amplió el pobre tejido industrial serrano. Esta experiencia sociolaboral va a implicar una sensible mejora de las condiciones de vida de los arochenos, y también de muchos serranos que comprarán la harina y el pan más baratos.

LA SOCIEDAD DE OBREROS EL ALBA Y LA CONTIENDA

La idea tenía su proceso larvario en el desigual reparto de la propiedad de la tierra y el importante movimiento jornalero que se habían desarrollado desde finales del siglo XIX. Veamos algunos datos de esta población antigua, deprimida y aislada. Aroche es a comienzos de los años veinte uno de los mayores municipios de la Sierra, con 5.560 hbs.(1920). Cuenta además del núcleo urbano con otras entidades de población como son las aldeas de Los Bravos, Las Cefiñas, El Hurón, El Puerto y Los Viejos y los caseríos de Los Andreses y Maladúa. Las deficientes vías de comunicación son el ferrocarril de Zafra a Huelva, teniendo que coger el tren a 14 kilómetros en la estación de Almonaster, y el camino carretero que procede de la Venta del Alto.



Aroche a principios de la década de los años veinte

Según el censo electoral (1923) la propiedad aparece concentrada en pocas manos (4 %), mientras que hay un 5 % calificados como labradores que poseen los medios de producción (como por ejemplo animales de tiro), pero que deben arrendar las tierras. Los jornaleros siguen siendo la inmensa mayoría, un 74 % de la población activa no posee tierras, trabajando de braceros en las distintas faenas propias del campo, muchos de ellos de forma estacional. Cuantitativamente el mayor número de jornaleros se concentra en el núcleo de Aroche, pero sin embargo, los porcentajes más altos en relación al resto de trabajadores se hayan en aldeas como Las Cefiñas o Monte Puerto.

El sector artesanal es importante acercándose al 6 %, mientras que el industrial es escaso, pues contando los molineros llegan al 3 % del total. Los comerciantes alcanzan el 1 %. Todas estas cifras dan como resultado grandes niveles de paro y un mercado de trabajo fuertemente dependiente de los medianos y grandes propietarios de tierras. La pobreza, por tanto, es una constante en la mayoría de las familias arochenas.

La impulsora de “La Comunal” fue la Asociación de obreros El Alba que en 1921 se había reactivado elaborando un reglamento. El 28 de febrero de 1921 esta agrupación había propuesto al ayuntamiento la creación «de una fábrica de electricidad que con el tiempo se transformara en harinera”.



Dicha misiva iba firmada por el presidente Agustín Carquesa y el secretario Antonio Domínguez Mozo. El Consistorio no tardaría en darle luz verde al proyecto que tiene su fundamento en los fondos de la finca comunal La Contienda.

Tampoco se puede olvidar que esta reactivación de las sociedades obreras coincide con un momento muy delicado en España, por dos motivos, por un lado por lo que se ha dado en llamar “El Desastre de Anual” en el Protectorado de Marruecos y por otro por el Congreso Extraordinario del PSOE- abril de 1921- que divide al movimiento obrero, al constituirse el Partido Comunista Obrero Español.

David Ruiz ha dividido el movimiento obrero en dos partes, una de ascenso y otra de declive, con un punto de inflexión en 1921. Así lo corroboran el número de huelgas y huelguistas que crece constantemente entre 1918 y 1920 y la caída paulatina que se produce a partir de ese año 1921. También asistimos a una masiva afiliación a los partidos políticos y sindicatos. El Partido Socialista multiplicó por cuatro el número de afiliados en sólo 6 años, los que van de 1915 a 1921 y realizó una agresiva campaña en Andalucía. La UGT dobló sus afiliados entre 1918 y 1921. Ello se ve acompañado por un amplia movilización del campesinado andaluz.

La historia de la finca La Contienda arranca de un conocido pleito que se desarrolla en la segunda mitad del siglo XIII entre los reinos de Portugal y España por un trozo de terreno indiviso de 123 kilómetros cuadrados. En 1542 a través de un Real Privilegio o Escritura de Concordia se establece que la tierra indivisa de Contiendas será propiedad y posesión de Aroche y Moura, con jurisdicción civil mero mixto imperio. El usufructo de las tierras será compartida entre Moura, Aroche y Encinasola.

Mientras los gobiernos se intentan poner de acuerdo en la división comienzan los acuerdos entre las villas. La Concordata regulará el disfrute hasta 1834 en que Aroche y Encinasola elaboran un reglamento de aprovechamiento; casi treinta años después se suma Moura dando lugar a la aprobación del reglamento para el aprovechamiento de 1863; Se divide La Contienda en tres partes iguales, una para cada población. Cada villa repartirá a través de una comisión lotes de terreno para la siembra mediante



subasta pública; al ser un terreno comunal los fondos se distribuían entre el vecindario; sin embargo, pastos, corcha y montes serán de aprovechamiento común de los vecinos de los tres municipios.

Este acuerdo va a sufrir una importante modificación en las primeras décadas del siglo XX, pues las tres poblaciones deciden realizar todos los aprovechamientos en su correspondiente parte, es decir, sembradura, pastos, corcha y montes.

Los problemas en torno a la administración de la finca La Contienda y al destino de sus ingresos fue, como podemos ver, siempre una constante. En los inicios de los años veinte, la llamada clase proletaria arochena había presentado al ayuntamiento una propuesta para mejorar la gestión consistente en un sistema mixto de administración. Se dividiría la finca en tres hojas para la siembra, subasta del fruto de la bellota e igualatorio del ganado para aprovechar el pastaje y el rastrojo. El Ayuntamiento tras nombrar una comisión formada por industriales, patronos y obreros, desestima el sistema, por lo que se continúa subastando los 23 lotes por el método de "pujas a la llana".

El germen de la fábrica será el pleno municipal del ayuntamiento de Aroche de 10 de mayo de 1921 que decide acabar con el reparto de los fondos en metálico de La Contienda, destinándolos a «*obras de reconocida utilidad para el pueblo en general*». Bajo la presidencia de Cristóbal Soria Sierra todos los concejales estuvieron de acuerdo, a excepción de Paulino Frutos Macías que veía mejor el antiguo sistema de reparto.

Corporación del ayuntamiento de Aroche que acordó la construcción de la fábrica

Cristóbal Soria Sierra (*alcalde*)
José Vázquez Garfía
Domingo Rodríguez González
Paulino Frutos Macías
Domingo Duarte Cárdeno
Ventura Bellido Adame
José Vázquez Macías
Amalio Sancha Ramos
Rafael Bellido Vázquez



El 15 de mayo de 1921 el Consistorio, tomando en cuenta la petición de la asociación de obreros El Alba, acuerda que la obra que más beneficios puede reportar al pueblo es la construcción de una fábrica harinera con motor de fuerza, para que en su día pueda instalarse también el alumbrado eléctrico. Se autoriza al alcalde para que adquiera los terrenos y se le nombra depositario de los fondos de la dehesa La Contienda. El 8 de junio compra en el lado SO del núcleo urbano la huerta del Caño de la Cera por 7.000 pesetas a los herederos de Julián Soria Delgado. Inmediatamente llega a Aroche el ingeniero de la Casa Daverio y Cia., Adolfo Wenger para confeccionar el proyecto y levantar los planos. Las obras comienzan el 13 de junio para aprovechar la sequía del verano, nombrándose a Apolinar Domínguez como encargado de la construcción

Vemos que para levantar la fábrica se escogió un espacio amplio a la salida de la población-Huerta del Caño de la Cera- y cercana a la única vía de comunicación existente en el pueblo, el camino carretero que unía Aroche a través del Cañón con la carretera nacional Sevilla-Lisboa. Por tanto la llegada de los materiales y el abastecimiento del trigo estaban asegurados. El edificio que albergó la molienda fue una estructura tanto en cimientos como en materiales de una gran solidez; las necesidades de espacio para almacenes y otras faenas hicieron que su superficie se extendiera a varios cientos de metros cuadrados (550). El agua necesaria para la industria se extraía del cercano barranco de La Villa.

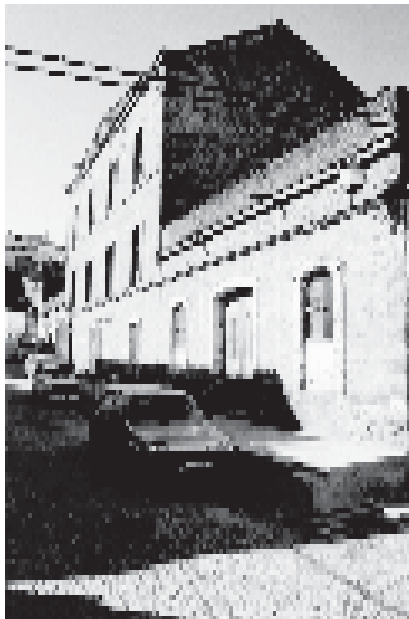
Recientemente (2000) todas las edificaciones de la fábrica han pasado a formar parte de los bienes del Ayuntamiento con carácter de dominio público comunal. Para que veamos el importante capital existente detallaremos las distintas edificaciones y solares:

1.-Edificación número 17 de la calle Rábida con una superficie construida de 234 m² y un solar de 155 m².

2.-Edificios de la calle Rábida número 19, con un solar de 792 m², y una superficie construida de 1223 m². Esta última parte está formada por un edificio de una planta; un edificio de tres plantas; una nave; una edificación con fachada a la calle Rábida con entrada a las traseras de la pana-



dería; una edificación con fachada a la calle Rábida, lateral de acceso a las traseras y un edificio interior a la derecha del acceso a traseras.



Fábrica La Comunal

El mercado sobre el que se pensaba trabajar era básicamente local, por lo que se hicieron certeros cálculos de los rendimientos trigueros de las distintas fincas arochenas; de todas formas, no era suficiente para mantener el ritmo de la molienda, por lo que se acudió con frecuencia al trigo exterior, máxime cuando las cosechas fluctuaban en función de las condiciones metereológicas. A ello hay que sumar que este tipo de agricultura tradicional tenía un gran atraso en elementos como abonos y maquinaria.

En el proyecto se volcó e implicó la población porque sus beneficios alcanzaban a todos, satisfacía a la Sociedad de obreros El Alba, terminaba con el monopolio y control de los molinos hidráulicos y fábricas de harinas foráneas e impedía que la molienda estuviera sometida a los cursos de agua y a la climatología. Favorecía también al agricultor que conseguía la harina para su consumo, al vecino que compraba el pan más barato y al ganadero





al extraerse del trigo otros derivados que servían de alimento para los animales como el salvado y los despojos. El mismo nombre de La Comunal da idea de su carácter. Tenemos así una fábrica de harina que beneficia al común y cuyos edificios son propiedad de los vecinos, tanto los que viven en el núcleo principal, Aroche, como los que lo hacen en las aldeas o en el campo.

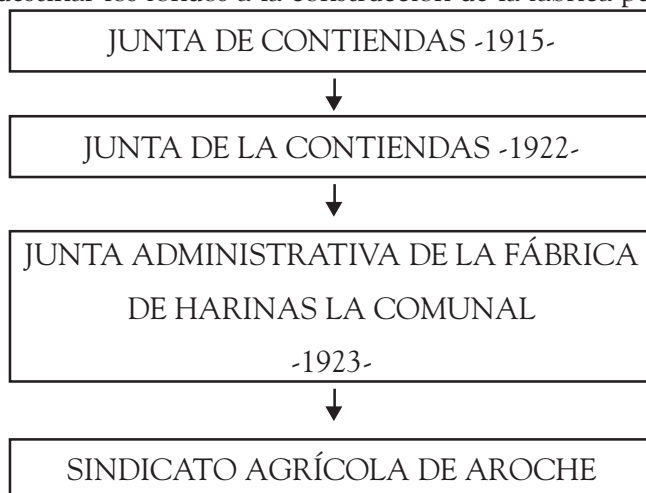
Las inversiones que se debieron realizar en la fábrica fueron muy importantes. Así nos lo pone de manifiesto Juan Fernández que nos dice que los ingresos entre 1923 y 1927 se mantuvieron en torno a las 65.000 pesetas, mientras los costes fluctuaron entre las 59.102 pesetas de 1923 y las 34.482 de 1925.

LA JUNTA DE CONTIENDAS

Los fondos de La Contienda habían sido gestionados por lo que se llamó *Junta de Contiendas*, formada por una serie de individuos nombrados por el Ayuntamiento que se reunían en sesiones plenarias. Hemos detectado el funcionamiento de esta Junta desde 1915.

ORGANISMOS QUE CONTROLARON LA FÁBRICA

Al destinar los fondos a la construcción de la fábrica permanece el

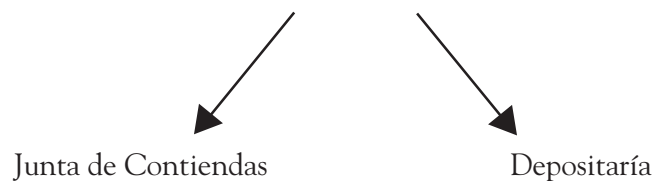




control de la Junta de Conttiendas pero va a cambiar su composición en diciembre de 1921. Estará formada por 9 miembros, tres representantes de la sociedad de obreros El Alba (Francisco Méndez Castilla, Antonio Domínguez Mozo y Manuel Sancha Delgado), tres de la sociedad patronal de agricultores y ganaderos (José Campos Rodríguez, Manuel Castilla Farias y Alejandro Romero Navas) y tres del Ayuntamiento (Cristóbal Soria Sierra, José Vázquez Garfia y Amalio Sancha Ramos); Para fiscalizar los fondos se nombra un depositario, los cuales fueron a lo largo de los años veinte personas de prestigio como Cristóbal Soria Sierra, Juan Daniel Bellido Valera, Teodoro García Mancera o Tomás Romero Navas.

CONTROL DE LOS FONDOS DE LA FINCA LA CONTIENDA

AYUNTAMIENTO DE AROCHE



De todas formas los choques entre la Junta y el Ayuntamiento van a ser frecuentes habida cuenta de la diferencia de intereses que existe entre ambos organismos. El primer encontronazo serio es la derogación el 19 de diciembre de un acuerdo de la junta por el que el alcalde será el único que decide sobre la contratación de los obreros que trabajarán en la fábrica; por el contrario, la Junta de Conttiendas había acordado que dicho reparto se hiciera por sorteo designando dos partes la sociedad de obreros El Alba- entre sus socios- y una el ayuntamiento- no asociados-. Los concejales Clemente Castilla Soria y Rafael Domínguez Romero formularon voto en contra.



Corporación del Ayuntamiento(2 de abril de 1922)

Pedro Vázquez Vázquez (alcalde).

Domingo Rodríguez González

Cristóbal Soria Sierra

Rafael Bellido Vázquez

Amalio Sancha Ramos

Manuel Castilla Farias

León Cañado Baquedano

Clemente Castilla Soria

Rafael Domínguez Romero

José Anarte Díaz

José Vázquez Macías.

LA JUNTA DE LA CONTIENDA

Con la llegada del nuevo alcalde Pedro Vázquez Vázquez- abril de 1922-la administración de la finca, fondos y fábrica de harina la llevará desde el Ayuntamiento la *Junta de La Contienda*; como se puede observar se modifica ligeramente el nombre, composición y se estrenan nuevos libros. Con antelación la palabra “ de Contiendas” nos hablaba de indivisión, mientras que ahora ya se va a referir con el artículo “la” a un trozo determinado y delimitado de ese espacio amplio. Su pretensión sigue siendo ser soberana en las decisiones sobre los aprovechamientos de La Contienda, lo que, de nuevo, colisiona frontalmente con los intereses del Ayuntamiento, que nunca perderá el control sobre las decisiones.

El 3 de septiembre de 1922 se abre el nuevo libro de actas y el 24 se reúne la primera sesión de esta Junta formada ya por doce miembros, presidida por el alcalde y con vocales tan significativos como Antonio Domínguez Mozo, Cristóbal Soria Sierra, José Campos Rodríguez, Alonso Domínguez González o Tomás Romero Navas. Sus primeras decisiones son continuar la construcción de la fábrica y nombrar nuevo encargado de obras a Rafael Delgado Coronado.



Mientras tanto la actividad en la población era frenética, pues la obra de la fábrica harinera posibilita una reactivación del empleo, siendo contratados muchos trabajadores a jornal. En paralelo los problemas económicos son frecuentes ya que la Junta no contaba con el dinero necesario para finalizar la construcción, por lo que tenía que pedir continuos préstamos. En unas ocasiones se solicitaban a particulares como fue el caso de Tomás Campos Domínguez, y en otras a entidades bancarias, como el Banco de España. También la Junta demandó del Ayuntamiento la mejora de las comunicaciones, en concreto la construcción de un buen camino vecinal que enlazará con la carretera nacional para posibilitar la llegada al pueblo de toda clase de vehículos. Esta obra se comienza meses después, en abril de 1923.

Componentes de la primera Junta de La Contienda

Pedro Vázquez Vázquez
Cristóbal Soria Sierra
Amalio Sancha Ramos
Tomás Romero Navas
Esteban Vázquez Soria
José Campos Rodríguez
Alonso Domínguez González
Rafael Fernández Cañado
Miguel Vázquez Rodríguez
Francisco Méndez Castilla
Antonio Domínguez Mozo
Julián González Delgado

Entre tanto, se acudió a diferentes casas comerciales para adquirir la maquinaria necesaria para poner en funcionamiento la fábrica. Los motores se compraron a las casas Daverio y Compañía y Korting. Desde el puerto de Huelva llegaron por ferrocarril hasta la estación de Almonaster; luego a través de la Huerta del Conde arribaron por la carretera nacional de la Venta del Alto(hoy Sevilla-Lisboa) al camino carretero que finalizaba en el Cañon. Otros elementos como las tuberías procedían de la estación de Jabugo-Galaroza. El ayuntamiento había autorizado con anterioridad-28



de mayo- la instalación de esta maquinaria y la formalización de los contratos con las casas mencionadas.

A través del balance general que presenta la Junta de la Contienda podemos ver que en 1922 las cuentas están equilibradas. La inversión se acerca a las cien mil pesetas, arrojando unos ingresos de 97.973 pesetas y unos gastos de 97.356 pesetas. Cifras sin duda importantes en un municipio profundamente ruralizado y con una economía de subsistencia.

Para coordinar el complejo montaje de la maquinaria se nombró una comisión el 9 de febrero de 1923 formada por los vocales Miguel Vázquez Rodríguez-zapatero-, Francisco Méndez Castilla-zapatero- y Cristóbal Soria Sierra-propietario-. Como ya se ha expuesto los trabajos del montaje estarían dirigidos por el jefe montador Augusto Wenger.

REACTIVACIÓN DEL MOVIMIENTO OBRERO

A estas alturas la Junta de La Contienda pasa por difíciles momentos en la financiación de la obra solicitando, con el visto bueno del ayuntamiento de Aroche, un nuevo préstamo de 10.000 pesetas. También se detectan algunos problemas laborales como la protesta de los braceros por la excesiva jornada laboral, muy superior a las ocho horas. Para calmar el clima se acuerda modificar el salario de estos trabajadores y fijarlo en tres pesetas y cincuenta céntimos.

Como hemos expuesto, la construcción de la fábrica no se va a sustraer al activo movimiento obrero que se da en Aroche y mucho menos a la lucha contra el caciquismo; sobre todo porque la estructura social permanece inmóvil con dos vértices importantes, por un lado una gran masa de braceros sin tierra y por otro, un pequeño número de medianos y grandes propietarios que cuentan con la mayoría de las fincas. Uno de los medios más eficaces de lucha obrera será la organización.



Jornaleros arochenos

En este año-1923-se reactiva el movimiento viendo la calle el periódico La Coalición, cuyas intenciones se dejan ver nítidamente en su primer número de 18 de agosto:

«La Coalición no ha nacido por generación espontánea, no la hemos fundado nosotros, es un periódico fundado por los conservadores, por sus atropellos que obligan a defenderse. Los caciques, ejemplares que existen aquí los hay en todos los pueblos, es necesario extirparlos, y no pudiendo proceder como con el piojo rojo por medio de líquidos ni desinfectantes precisa una labor de publicidad enérgica que lleve al convencimiento de los humildes, que esos individuos que le dan la infamante limosna de un duro en el día de la elección les estafan, porque ese voto que venden significa su libertad, su independencia y su dignidad... Para ello fundamos este periódico, para combatir con toda energía el caciquismo... Nuestro lema es: guerra al caciquismo y fuera caretas».

Detrás de este periódico de tendencias anarquistas se encontraban componentes de la Sociedad de Obrero El Alba. El “cacique montaraz” repartía el trabajo en las distintas fincas del término, por lo que se convirtió



en el principal objetivo para la labor de higiene social que se pretendía. A eso se suma el fraude electoral que se arrastraba desde el siglo XIX con la creación del conocido sistema de La Restauración. El pucherazo y el clientelismo político seguían latentes todavía.

Para concluir la fábrica, a principios de agosto, se pide un nuevo préstamo de 30.000 pesetas a personas adineradas de la villa, algunas de ellas integrantes de la Junta de La Contienda, como Cristóbal Soria Sierra, Rafael Fernández Cañado, Tomás Romero Navas, Pedro Vázquez Vázquez, Alonso Domínguez González o Esteban Vázquez y Soria.

A pesar de estar casi terminadas las obras de La fábrica no se le había dado nombre. El 26 de agosto de 1923 después de barajar diversas posibilidades se le da el apelativo de “*La Comunal*”, en orden a ser propiedad de todos los vecinos. La inauguración del edificio en el mes de septiembre fue un gran acontecimiento en el Aroche de principios de los años 20; tal es así que se invitó a todo el pueblo y se repartieron pastas, vinos y licores.

Estos tiempos de esperanza provocan una reactivación de la identidad local y una reafirmación de los vecinos. Ya el 21 de mayo se había celebrado de nuevo la fiesta del Santo-San Mamés- o La Velá perdida durante largos años; con la aprobación de un nuevo reglamento para la constitución de la Hermandad de San Mamés se ponen los cimientos de la actual romería. A ello se suma la construcción por Francisco Márquez Cabacas (Malagueño) de un nuevo teatro en La Corredera, el «*Márquez Bravo*», que fue inaugurado el viernes 17 de agosto de 1923 con la actuación de la compañía cómica-dramática de María Revert.

En España, mientras tanto se está fraguando la Dictadura de Primo de Rivera. Su advenimiento se va a producir por diversos motivos, entre los que se cuentan:

**El fracaso de los proyectos agrícolas.*

**El deseo de echar del poder a la oligarquía financiera.*



**El reforzamiento de grupos amenazados (campesinos, artesanos, empleados, funcionarios, etc).*

**La guerra de Marruecos.*

**El abstencionismo del pequeño agricultor.*

**El consiguiente desarrollo de las organizaciones obreras.*

El 15 de septiembre de 1923 Primo de Rivera es nombrado presidente del Directorio militar por el rey Alfonso XIII. Inmediatamente comienza la persecución de las organizaciones obreras revolucionarias como los anarquistas de la C.N.T. y los comunistas. El Partido Socialista y la UGT van a colaborar con el régimen. Los terratenientes también van a apoyar a la dictadura.

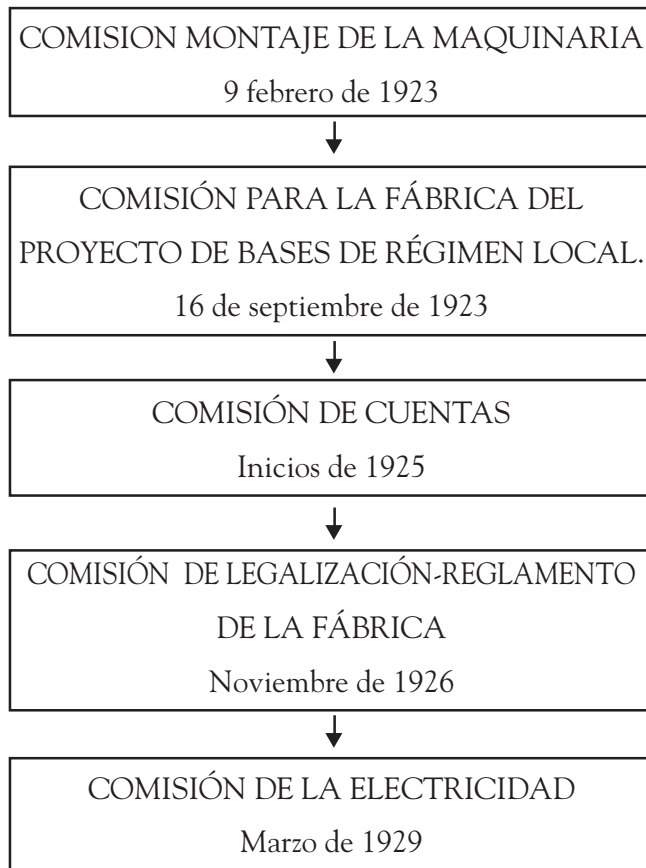
Todos estos movimientos de alta política se reflejan en Aroche, especialmente las medidas de gobierno como la declaración del estado de guerra, la creación del somatén-milicia civil armada-, la prohibición del derecho a huelga o la destitución de los gobernadores civiles sustituidos por gobernadores militares.

LA JUNTA ADMINISTRATIVA DE LA COMUNAL

El 16 de septiembre de 1923 se nombra en la fábrica arochena una comisión compuesta por los vocales Alonso Domínguez González-herretero-, Francisco Méndez Castilla-zapatero-, Tomás Romero Navas-bracero- y Antonio Domínguez Mozo para formular un proyecto de bases que regulara el régimen interior de la fábrica de harinas. Nueve días después se elige a un hombre de gran capacidad como gerente de la fábrica, Luciano Díaz Muñiz, con un sueldo anual de 4.000 pesetas. Este hombre, más conocido por Félix Muñiz, va a intervenir en todas las iniciativas importantes que se realizan en Aroche en la década de los años veinte. Entre sus funciones principales están las de llevar la contabilidad por partida doble.



COMISIONES CREADAS EN LA FÁBRICA



La envergadura del proyecto hace ver claramente al Ayuntamiento que la Junta de la Contienda no tiene suficiente capacidad para administrar la fábrica de harinas, por lo que se nombra una Junta Administrativa de la fábrica de harinas La Comunal; no olvidemos, que había que contratar a los obreros y poner en marcha la maquinaria de producción; dicha Junta Administrativa, bajo el estricto control y presidencia siempre del Ayuntamiento, se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias tanto en dependencias consistoriales como de la fábrica. Su composición reproduce la anterior Junta de La Contienda, estando formada por doce miembros, tres por el ramo de los propietarios, tres por el de los industriales, tres por el ayuntamiento y tres elegidos por la Sociedad de Obreros El Alba.



La fábrica reducirá el amplio paro existente contratando a varios obreros: un jefe de oficina, un auxiliar, un motorista y varios pesadores, fogoneeros y peones. También se nombra una comisión para que se encargue de las compras de trigo. Además Aroche se había caracterizado por el ser un pueblo de trabajadores agrícolas, sin embargo, con la construcción de la fábrica se incorpora el obrero industrial y su problemática.

Pero el proyecto arocheno no estaba exento de problemas. La molienda se tornará compleja en el establecimiento, especialmente por el abastecimiento de trigo; los campos en la mayoría de las ocasiones no alcanzarán una cosecha suficiente para hacer funcionar la maquinaria a pleno rendimiento, por lo que hay que importar trigo de otros términos municipales serranos o de otras zonas más alejadas como Extremadura. Téngase en cuenta que se molían tres mil quinientos kilos diarios. A ello se suman los problemas de los primeros meses de 1924 en el que el mecánico del motor Korting Antonio Recacha deja su puesto de trabajo, por lo que tienen que buscar un nuevo operario en Huelva, el cual estará sólo unos meses, el señor Francisco Medina Conejero. Finalmente ocupa definitivamente el cargo Cristóbal Domínguez.

MOLIENDA EN LA FÁBRICA (OCTUBRE 1923-AGOSTO 1924).

Mensualidad	Trigo tolva	Harina prod.	Salvado prod.	Desperdicio
Octubre-1923	100.246	78.016	21.957	6.368
Noviembre	74.528	58.564	16.574	3.531
Diciembre	87.869	68.535	18.945	3.608
Enero-1924	87.958	68.881	20.741	3.067
Febrero	85.493	66.832	17.997	3.385
Marzo	76.993	60.736	17.316	2.850
Abril	80.953	63.132	18.376	2.782
Mayo	93.724	73.106	20.440	3.139
Junio	84.524	64.867	17.861	3.107
Julio	99.000	77.220	20.790	2.862
Agosto	116.033	90.505	24.400	2.294



Para que nos hagamos una idea de la producción harinera de la fábrica vamos a coger los tres primeros meses de su funcionamiento. Entre octubre y diciembre de 1923 entraron en el establecimiento 262.643 kilos de trigo, dando como resultado 205.115 kilos de harina, 57.476 de salvado y 13.597 de desperdicios; por tanto, el rendimiento era muy elevado, ya que el 78 % del trigo se convertía en harina. También podemos decir que un año después, el motor trabajaba una media de entre 9 y 14 horas y molía aproximadamente entre 3.500 y 5.000 kilos de trigo al día, bien es verdad que de forma excepcional se llegaron a alcanzar los 7.000 kilos.

ENTRADAS DE TRIGO EN DEPÓSITO (1923)

Mensualidad	Kgms. de trigo
Octubre	26.246 kgs.
Noviembre	32.023 kgs.
Diciembre	34.820 kgs.

CAMBIOS EN EL AYUNTAMIENTO DE AROCHE

Mientras tanto Primo de Rivera va a establecer entre sus prioridades la lucha contra el caciquismo. El 30 de septiembre fueron sustituidos los concejales por Juntas de Asociados-mayores contribuyentes- y se instala en las cabezas de Partido un delegado gubernativo(militar) para controlar los nuevos ayuntamientos. El primer delegado nombrado para la Sierra será el capitán Luis Delgado y García de la Torre. Lo primero que hace es destituir a todos los concejales serranos -entre ellos los arochenos el día 3 de octubre- constituyéndose una Junta Municipal formada por los mayores contribuyentes y exconcejales.

La colaboración entre el Partido Socialista y Primo de Rivera se hace efectiva en el ayuntamiento aruccitano unos meses después. A partir del 16 de febrero de 1924 vamos a ver socialistas como Antonio Domínguez Mozo o Julián Delgado González sentados en los sillones concejiles o "*Butacones colorinescos*" como aquél los definía. No obstante, este extraño maridaje que infringía claramente el "*santo credo socialista*", se justificó con un argumento de mucho peso como era la salvación de la fábrica de harinas: "*bendito edificio de nuestros amores, que constituye nuestro orgullo de lugareños*".



Es más Domínguez Mozo se atreve en presencia del Delegado Gubernativo a imponer condiciones; va a ligar su apoyo a la realización de una serie de proyectos municipales en Aroche dentro de un programa socializador de regeneración entre los que podemos citar: alcantarillado, arreglo de fuentes y lavaderos, construcción de unas escuelas, reforma del ayuntamiento y el pósito, limpieza de caminos rurales y socialización de la propiedad de La Contienda y fábrica de harina a favor del pueblo. Finalizada su argumentación el monárquico Francisco Méndez Castilla sale elegido como primer alcalde de la dictadura primorriverista.

Corporación del Ayuntamiento (16 de febrero de 1924)

Francisco Méndez Castilla (alcalde)
Manuel García Vázquez
Policarpo Domínguez Pina
Francisco Fernández Galán
Julián Delgado González
Antonio Domínguez Mozo
Juan Castilla Soria
Tomás Romero Navas
Juan Campos Rodríguez
Marcelo Romero González
Emilio Charneco González

El resto de concejales van a pertenecer en su inmensa mayoría a los partidos monárquicos y a la Unión Patriótica, el instrumento de propaganda ideológica de Primo de Rivera. Como apunta Pierre Malerbe desde el mes de octubre se fue elaborando esta organización ciudadana o partido de la dictadura. El vacío que creaba la desaparición de los partidos motivo la formación de un numeroso grupo de adeptos. En Aroche también se creó una de estas uniones, formada por una amalgama que mezclaba los convencidos ideológicamente con los oportunistas.



FUERTE POLÉMICA VECINAL

En marzo de 1924 va a saltar una importante polémica que dividirá el pueblo en dos bandos. Muchos vecinos no habían aceptado de buen grado el nombramiento de la Junta Administrativa de la fábrica de harina y preferían que las decisiones las siguiera tomando directamente el ayuntamiento, sobre todo porque estaba en juego el empleo. Estos dirigen al ayuntamiento sendos escritos reforzados por un número considerable de firmas. El primero, que amalgama a los elementos más radicales- anarquistas, socialistas y comunistas-, exponen que todo es ilegal y que no se está administrando la dehesa de La Contienda de acuerdo con el pueblo:

“... polarmente, diametralmente opuesto a la manera de entender, concebir y obrar de ciertos miembros de eso que algunos que cabalgan cómodamente en el machito, han dado en la rimbombante manía de llamar ponposamente “consejo administrativo de los productos de La Contienda y fábrica de harinas”, con su correspondiente estrombo de gerencia, pues nosotros afirmamos de una manera rotunda que ese consejo o lo que sea, producto clandestino del chanchullo caciquil, vibora política que ha envenenado en el Antiguo Régimen hasta nuestras células celebrales, y no de la libérrima voluntad de la soberanía del pueblo, ni es un organismo oficial capacitado para resolver los fines que se persiguen”.

A la exposición de los motivos le acompaña una serie de peticiones:

- 1.-Reconocimiento oficial de ser el municipio el único organismo legalmente constituido para inmiscuirse en los asuntos de La Contienda y fábrica de harinas.
- 2.-Crear una comisión fiscalizadora integrada por personas del pueblo de reconocida honradez y capacidad, que ayude a los miembros municipales, y sea junto a ellos responsables.
- 3.-Sacar a concurso todos los cargos y empleos de la fábrica de harinas.
- 4.-Exponer al público trimestralmente un estado general de cuentas.



Claro que los componentes de la Junta Administrativa van a contestar estos escritos tachando sus razones como faltas de legalidad y motivadas por el nerviosismo de algunos vecinos. Recuerdan que la citada Junta Administrativa fue creada por el pleno del ayuntamiento, representante del vecindario, reservándose la presidencia y una proporcional participación; y que exclusivamente a ella le incumbe el nombramiento y destitución de empleados, así como la organización administrativa y su reglamentación.

En estos momentos abandona la alcaldía Francisco Méndez Castilla y se nombra una Comisión Municipal Permanente (3 miembros). El 24 de diciembre de 1924 la nueva Junta Administrativa publica un concurso para cubrir todos los empleos de la fábrica de harinas, para lo que se nombra una comisión presidida por el nuevo alcalde José Campos Rodríguez. Esta decisión no sentó nada bien a los firmantes de los manifiestos, sobre todo a los que no se contaban entre los candidatos para los diferentes puestos.

PLAN DE OBRAS PÚBLICAS Y AMPLIACIÓN DE LA FÁBRICA

A partir de 1925 el directorio militar se convierte en civil, se levanta el estado de guerra y se produce la primera visita de Primo de Rivera a Huelva capital. La decidida intervención de ministros como Calvo Sotelo o Eduardo Aunón auspició el fomento de la industria amparada por normas como el Real Decreto de 30 de abril de 1924 de protección de la industria nacional. A nivel general en el campo laboral las aguas se tranquilizan, pues la colaboración del Partido Socialista con la dictadura desarrolló una buena política de relaciones laborales. Se crean los Comités Paritarios.

Sin embargo, los ecos de la política nacional y el activo movimiento obrero arochero, en plena efervescencia, hacen que se diseñe un importante plan de obras públicas para mitigar el paro. En Aroche, como mero reflejo de la política nacional y provincial, se llevan a cabo entre 1924 y 1929 una serie de obras que dotan al municipio de servicios básicos:

-Blanqueo de fachadas, reparación de la Casa Consistorial y examen de los cimientos de la muralla (1924).



-Construcción de fuente y lavadero público en el manantial «Las Santas» (1928).

-Construcción de un grupo escolar, alcantarillado parcial del pueblo, proyecto de abastecimiento de aguas y pavimentación de calles (1929).

Mientras tanto en la fábrica de harinas las cuestiones relacionadas con la contabilidad siguen siendo el talón de Aquiles; a principios de 1925 se mandan los libros a El Repilado para que el contable de Santa Teresa Miguel Muñoz Mena los inspeccione. Se nombra una comisión para examinar todos los meses las cuentas formada por Antonio Fernández Salazar, Miguel Vázquez Rodríguez, Telesforo García Mancera, Manuel Sancha Delgado, Manuel Duarte Vázquez y Pedro Rodríguez Fernández. Dicha comisión funcionó muy mal por el absentismo de la mayoría de sus componentes. Pero este problema era ya viejo, incluso se hacía notar en las sesiones de la Junta Administrativa.

Las fluctuaciones de precios en los cereales eran muy corrientes, por los que se debían de fijar con asiduidad. En agosto se establecen los baremos o equivalencias trigo/harina (por cada 100 kgs. de trigo se entregan 70 de harina y 20 de salvado) y se fijan los precios.

PRECIOS/100 kgs.

*Trigo blancón	50 ptas..
*Trigo de otras clases	47 ptas.
*Harina rubia	62 ptas
*Harina blanca	66 ptas.
*Salvado	20 ptas.

En España la conflictividad social aumenta como consecuencia de las difíciles condiciones de vida de las zonas rurales. En Aroche la fábrica será un balón de oxígeno para las deterioradas economías. En 1926 bajo la presidencia de José Campos Rodríguez el crecimiento del negocio hace que se amplía la fábrica comprando otra huerta limítrofe. Tengamos en cuenta que este establecimiento era la espina dorsal de la industrialización arochena,



pues el resto lo componían la fábrica de gaseosas de Isidro Gómez Losada y los 6 molinos aceiteros: el de los herederos de Isidro Campos Tovar; el de Cristóbal Soria Sierra y compañía; el de Trinidad Márquez Maestre; el de José Sancha Coronado; el de los herederos de Pedro Vázquez González y el de Policarpo Rivas Maestre.

Corporación del ayuntamiento elegida el 20 de febrero de 1926

Juan Campos Rodríguez (alcalde)
Matías Cabrillas Pilis
Clemente Duarte Muñiz
Manuel Frutos Macías
José Cimbora Galán
Modesto Muñiz Domínguez
Sebastián Rodríguez Márquez
Juan Romero Navas
Domingo Duarte Cárdenos
Telesforo García Mancera
Juan Campos Domínguez

CONFLICTO CON EL AYUNTAMIENTO Y LAS ALDEAS

Una vez pasada la Sanjuanada (26 de junio) o conspiración contra el Régimen y coincidiendo con la recuperación del sindicalismo anarquista en el país, el clima se va a enrarecer. Mientras tanto las aguas no discurren tranquilas por los alrededores del Chanza. En el mes de septiembre un acuerdo de la Junta Administrativa de la fábrica de harinas La Comunal va a acarrear un sonoro pleito con el Ayuntamiento de Aroche. Detrás de ello se sigue escondiendo la lucha del movimiento obrero por controlar la fábrica y alejarla de la órbita del consistorio. Se trata de darle una forma jurídica a un establecimiento que ha sido creado con los fondos de bienes comunales, con el fin de que la propiedad sea de todos los vecinos de Aroche.

El Ayuntamiento denuncia ante el gobernador civil la invasión de sus competencias y la vulneración del Estatuto municipal que le atribuye la capacidad plena para representar, administrar y dirigir los servicios e intere-



ses municipales; y declara ilegal y arbitraria la creación por la Junta Administrativa de un procedimiento especial para designar una Junta General encargada de reglamentar y legalizar la propiedad y administrar la fábrica.

El Ayuntamiento suspende el citado acuerdo ante el malestar social que se produce. Tengamos en cuenta que hay un amplio sector de la sociedad arochena que piensa que ya es hora de que La Comunal pierda la tutela del Ayuntamiento y se convierta en la locomotora de un ambicioso plan de proyectos; sus defensores empiezan a gestar lo que después será el Sindicato Agrícola de Aroche formado por todos los vecinos, el cual finalmente se hará con la propiedad y control de la fábrica.

Pero si en Aroche había un clima de agitación no va a ser menor en las aldeas. En el mes de octubre surge un nuevo conflicto cuando los vecinos de estas entidades poblacionales diseminadas por el amplio término se quejan ante el Ayuntamiento de que los fondos de la finca comunal La Contienda se han destinado a la construcción de una fábrica de harina que sólo ha favorecido a los habitantes del núcleo urbano. Si bien aceptaron inicialmente su creación porque beneficiaba al pueblo en general, son contrarios a que un sindicato agrícola arocheno desarrolle con sus fondos otros proyectos que no revertirán en las aldeas. Proponen que se les dé la parte proporcionar que les corresponde de los fondos de la citada finca para destinarla a crear servicios de primera necesidad. Esta reclamación no surtirá efecto siendo desestimada por el Ayuntamiento.

EL SINDICATO AGRÍCOLA DE AROCHE

El Directorio Civil intentaba impedir los conflictos sociales con una serie de medidas entre las que se contaban: la publicación del Código de Trabajo y la creación de la Organización Corporativa Nacional y de los comités paritarios. En éstos últimos se regulaba la vida de las profesiones y profesionales. Sin embargo, las malas condiciones de vida de zonas rurales, entre las que se contaba la Sierra de Aroche, son palpables, pues el pan seguía ocupando el 50 % de los gastos alimenticios. Esto hace que se intensifiquen las huelgas y halla una verdadera efervescencia del sindicalismo. En Aroche por un efecto de mimetismo vamos a ver esa fuerte presencia del hecho sindical.



En este mismo mes de noviembre la Junta Administrativa de la fábrica de Aroche nombra una comisión de gente significativa presidida por el alcalde José Campos con el fin de elaborar una fórmula de legalización de la referida entidad y reglamentar orgánicamente la misma; también va a analizar los procedimientos técnicos y económicos para instalar el fluido eléctrico con destino al alumbrado y fuerza motriz para utilizaciones industriales. Como vocales de la comisión figuran entre otros el socialista Antonio Domínguez Mozo, los médicos Virgilio García y Daniel Bellido Valera, Luciano Díaz o Miguel Vázquez. Los gestores del establecimiento lograrán al terminar la década suministrar energía eléctrica para el alumbrado del pueblo, entrando en franca competencia con la empresa suministradora hasta ese momento, Santa Teresa.

A pesar de que en la siguiente anualidad-1927- se acuerda la instalación de los motores de electricidad ésta aspiración no se hará realidad hasta años después (1930). A pesar de ello a finales de mayo ya se habían dado algunos pasos en este sentido como visitar la central eléctrica de Zafra y presentar los planos del casco urbano de Aroche y de la central eléctrica futura.

En la sesión del 22 de junio de 1927 se presenta el reglamento definitivo de constitución del Sindicato Agrícola, que es aprobado el 4 de febrero del año siguiente por la Junta Administrativa. A pesar de estas iniciativas aún no está legalizado el citado Sindicato Agrícola, lo que impide que la Junta Administrativa de la fábrica de harinas de La Comunal se rija por el reglamento ya confeccionado y adopte la nomenclatura de Junta Administrativa del Sindicato Agrícola de Aroche. La relación con el Ayuntamiento se modifica por la actitud belicosa de los representantes de La Comunal que quieren rápidamente controlar los fondos de La Contienda.

A ellos se añaden los problemas de abastecimiento de trigo, llegándose a invadir parcelas que le correspondían al Ayuntamiento; en febrero de 1928 se pretende fijar el precio del trigo que llega a la plaza cuya competencia era de la Junta Local de Abastos; detrás de ello se esconde un intento de acceder al trigo que el Estado español había comprado en el extranjero. En el mismo sentido se necesita aumentar las instalaciones para acoger más



trigo, ampliándose el almacén y comprándose una cuadra a Doña Amalia Ortega, viuda de Vidorreta, en 750 pesetas.

En 1928 la conflictividad social va a aumentar como consecuencia de los fuerte niveles de paro. En Andalucía sus niveles alcanzaban el 12 %. La Dictadura ante las organizaciones obreras va a oponer una feroz represión. No obstante, algunas buenas noticias llegan hasta Aroche. El 30 de marzo de 1928 a través de un Real Decreto se aprueba el Reglamento del Sindicato Agrícola de Aroche.

Mientras que Primo de Rivera visita, de nuevo, Huelva (abril), en Aroche se continúa con el estudio de algunas ideas que pueden mejorar el funcionamiento del establecimiento harinero. Una de ellas es la del vocal Domingo Rodríguez González que solicita ya la construcción de una panificadora mecánica, la cual no se hará realidad hasta bien entrada la República (1932).

La Junta administrativa acuerda en estos momentos algunas medidas tendentes a reconocer la labor del movimiento obrero que dio como resultado la creación de la fábrica . En sesión del 12 de mayo de 1928 el socialista Clemente Castilla Soria propone que al ser La Comunal obra de los vecinos de Aroche, partiendo inicialmente la idea de la Sociedad de Obremos El Alba, se rotule la calle Cantarranas con el nombre de esta sociedad; además solicita gratificar con una cantidad a las cien personas más necesitadas de Aroche. Para ello Sebastián Carlos Vázquez y Antonio Domínguez Mozo realizan un censo del vecindario.

ESCASEZ DE TRIGO Y DESCONTROL CONTABLE

La Comunal pasa en estos momentos por dificultades al reducirse la rentabilidad de la molienda por utilizar trigo de mala calidad; se toman medidas como modificar el precio, traer trigo recio extremeño de mayor calidad y reducir el número de kilos de harina por trigo entregado. Se pasa de 72 kilos de harina y 18 de salvado a 70 kilos de harina y 20 de salvado por cada cien kilos de trigo entregados.



A ello se suma el problema detectado en la contabilidad como consecuencia del defalco que llevó a cabo el gerente Domingo Rodríguez Márquez y por el que se recibirá en compensación su camioneta particular; el juez de primera instancia e instrucción se personó en Aroche revisando los libros de cuentas. Se encarga a Manuel Sancha la realización de un inventario de existencias. Esta investigación provoca la destitución de un empleado de la oficina y de varios pesadores; además la fábrica debe hacer frente a algunos propietarios agrícolas que reclaman cantidades como consecuencia de ventas que no tienen sus justificaciones.

Hay que tener en cuenta que el cargo de gerente era muy importante dentro de la estructura de la producción, pues *«tenía autoridad y mando sobre todo el personal que preste servicios en la fábrica, pudiendo implantar en ésta el régimen administrativo que estime de mayor eficacia y conveniencia, previa conformidad de la Junta Administrativa»*. Su sueldo se fijaba en unas 11 pesetas diarias, cuatro veces superior al de cualquier trabajador.

Ante la situación caótica que se vive se acuerda no vender harina nada más que a los vecinos arochenos, tanto del núcleo urbano como de sus aldeas y nombrar nuevo contable accidental a D. Luciano Díaz Muñoz, más conocido por Félix Muñoz.

La población era un hervidero de rumores sobre la suerte de la fábrica y de La Contienda. Al parecer algunos, ante los problemas, se dedicaron a correr la voz de la venta de la finca. Esto provocó que el día 30 de septiembre de 1928 una masa de gente procedente de diversos puntos de la población, principalmente de los barrios de La Cota y La Torre, se dirigieran a la plaza a impedir lo que ellos pensaban que era la inminente venta de La Contienda.

En el ayuntamiento se encontraba en esos momentos un delegado gubernativo que venía a investigar ciertas coacciones políticas y que fue increpado por los manifestantes. El alcalde ante la gravedad de los sucesos presentó su dimisión, pero los demás concejales permanecieron en sus puestos. El 15 de octubre el delegado volvió a Aroche para destituir a los concejales. De provocar estos sucesos fue acusado por los conservadores el nuevo depositario de los fondos municipales.

***Nuevo ayuntamiento (17 de octubre de 1928).***

Esteban Vázquez Vázquez (alcalde)
Domingo Castilla Farias
Miguel González Domínguez
Tomás Romero Navas
Miguel Lobo Carlos
Ángel Vázquez Vázquez
Manuel Moro Mojarro
Francisco Pérez García
Juan Muñiz Delgado
Juan Fructos Soria
Antonio Delgado Domínguez

Como hemos dicho uno de los males endémicos de la fábrica era la falta de fondos que le llevaba a solicitar préstamos a diversas instancias, entre las que se encontraban el ayuntamiento, los bancos y los particulares. Muchos de los solicitados al Consistorio eran a cuenta de los fondos futuros de la finca La Contienda. Entre diciembre de 1928 y julio de 1929 se pidieron dos, uno de 15.000 y otro de 20.000 para comprar trigo.

El año 29 va a ser crucial para la caída de la Dictadura de Primo de Rivera, pues tanto el PSOE como la UGT salen de la neutralidad hacia las instituciones políticas de la burguesía y apelan a un cambio en favor de la república y la democracia. También se rehace la corriente anarcosindicalista.

Estas maniobras llevan a Primo de Rivera a continuar la lucha por aniquilar a los partidos y sindicatos de izquierda. A partir del 9 de febrero de 1929 una circular encarga a las oficinas del Somatén y Unión Patriótica que confeccionen una lista de las personas difamadoras o alborotadoras. Este sistema de información que tiene su justificación en el mantenimiento del orden se utilizó para perseguir políticamente a determinados individuos y para que el Gobernador Civil tuviera cumplida noticia de todos los acontecimientos. En el marco local arocheno una de sus actuaciones más destacadas fue el despido del socialista Antonio Domínguez Mozo de La Fábrica. No obstante, se solicitó que el Gobernador Civil justificara los motivos de dicha petición, cosa que no hizo.



En marzo de 1929 se retoma un viejo proyecto constituyéndose una comisión formada por Miguel Domínguez, Tomás Domínguez y Manuel Sancha para estudiar las disponibilidades tanto de la fábrica como de la Contienda para la implantación de una empresa productora de electricidad. La iniciativa consistía en instalar la fuerza motriz en la fábrica y proporcionar alumbrado eléctrico a la población.

CESIÓN DE LA FÁBRICA AL SINDICATO AGRÍCOLA DE AROCHE Y CONSTITUCIÓN DE LA JUNTA ADMINISTRATIVA

El movimiento obrero arucitano da un paso más al legalizar el Sindicato Agrícola de Aroche el 26 de mayo de 1929 que establece su domicilio en los locales de la misma fábrica, es decir, en la calle Cantarranas. Inmediatamente el Ayuntamiento en su pleno de 3 de julio acuerda por unanimidad hacer cesión de la fábrica de harinas y sus terrenos al Sindicato Agrícola constituido por todos los vecinos. Los capitulares tenían muy claro que el edificio se había levantado con los fondos comunales de La Contienda y que por tanto eran propiedad de los vecinos. Asimismo nombran al alcalde Esteban Vázquez y Vázquez para que otorgue la escritura pública de dichos bienes.



Edificaciones de la fábrica La Comunal (2003).



Una vez producido el traspaso la gestión de la fábrica la va a llevar una junta democráticamente elegida presidida por el alcalde. El 25 de agosto de 1929, tomando como base el artículo 20 del Reglamento del Sindicato, se procedió a la elección de los socios que formarán la citada Junta Administrativa. El 8 de septiembre se reúnen por primera vez, desapareciendo la Junta Administrativa de la fábrica de harinas La Comunal y creándose la Junta Administrativa del Sindicato Agrícola de Aroche.

El Sindicato no sólo tenía entre sus fines administrar la fábrica de harinas, sino que contaba con un ambicioso “Plan Gradual” de proyectos a desarrollar para poner a la villa en la avanzadilla del desarrollo económico comarcal; entre sus ideas estaban crear una especie de centro industrial para hacer autosuficiente a la población con iniciativas como una cooperativa de consumo y producción; fábrica de aserrar madera; fábrica de conservas vegetales; fábrica de elaboración de aceites de oliva; fábrica de jabones; adquisición de abonos; aperos, animales y máquinas agrícolas; campos de experimentación; fabricación de piensos; seguros o creación de cooperativas para la comercialización. También se quieren tomar medidas sociales como pensiones de auxilio e invalidez, creación de una caja rural, servicio de suministro de agua, arrendamientos colectivos y construcción de casas baratas.

Ninguno de estos proyectos se pudo llevar a cabo habida cuenta de la escasez de fondos, que siempre dependían de pobres fuentes de ingresos entre las que estaban los dineros de la administración de La Contienda, los donativos y auxilios de los socios, las utilidades líquidas del desarrollo mercantil y las cuotas de los sindicalistas; pero sí da una idea de una desarrollada mentalidad empresarial del campesinado arocheno en estas fechas.

Primera Junta Administrativa del Sindicato Agrícola de Aroche

Manuel Vázquez y Vázquez (presidente).
Juan Díaz Carlos (vicepresidente).
Manuel Pérez García
Tomás Romero Navas
Juan Daniel Bellido Valera



Manuel Suárez Cáceres
Manuel Ramírez Vázquez
Amalio Sancha Ramos
Antonio Cuaresma Mejías
Manuel Sancha Delgado
Pedro Domínguez Fernández
Clemente Castilla Soria

Además se designa una ponencia para que redacte las bases para modificar el reglamento para el régimen interno del Sindicato formada por Manuel Suárez Cáceres (cura párroco), Manuel Sancha Delgado y Amalio Sancha Ramos. Se nombra Secretario jefe de oficinas del Sindicato Agrícola de Aroche a un hombre muy interesante y firmemente defensor de los intereses arochenos, Luciano Díaz Muñiz.

El buen funcionamiento que se detecta en el negocio hace que se amplíe mucho la molienda, al no poder contener el grano en sacos se tiene que almacenar a granel en el suelo; la actual maquinaria tampoco absorbe la producción por lo que se impone la expansión; se le pide a la casa Daverio y Compañía un presupuesto de ampliación de la fábrica de harinas para poder moler entre 10.000 y 13.000 kilos de harina en 24 horas. Además se inscribe el Sindicato Agrícola en la Asociación Provincial de Fabricantes de Harina. No obstante, se produce un revés importante la multa de más de 12.000 pesetas que impone a la fábrica la Junta Provincial de Abastos por la invasión de sus competencias en años anteriores.

A finales de octubre, ante sus múltiples ocupaciones, presenta su dimisión el primer presidente del Sindicato Agrícola de Aroche Manuel Vázquez Vázquez, sustituyéndole Tomás Romero Navas. Un mes después el Sindicato aprueba en Junta General el Reglamento de régimen interior y se realiza un concurso abierto para cubrir las plazas de empleados y operarios de la fábrica. Se presentan 73 solicitudes para 11 plazas; entre ellas tenemos pesadores, guarda, empaquetador, mozo de limpieza, depositario, oficial y auxiliar de la oficina. Como los vientos iban cambiando, y estaba ya próxima la finalización de la dictadura primorriverista, el represaliado Antonio Domínguez Mozo vuelve a la fábrica como oficial.



No obstante, muchos vecinos no estuvieron de acuerdo con el concurso forzando la convocatoria de una junta extraordinaria del Sindicato Agrícola; la recogida de firmas había provocado un escrito encabezado por la firma de un conocido socialista, Constancio Castilla y cien firmas más. El 25 de diciembre no se pudo celebrar dicha asamblea por no estar presentes los socios suficientes lo cual irritó a los asistentes que insultaron a los miembros del Sindicato, pidieron la dimisión de la Junta, tomaron la calle de la fábrica y hubo un conato de asalto. Finalmente, dos parejas de la guardia civil pusieron orden. Estos hechos provocaron que la Junta pidiera protección al Gobernador Civil para celebrar las sesiones futuras.

El traspaso de la fábrica al Sindicato Agrícola no había supuesto el control de los fondos de la finca La Contienda para destinarlos al plan de proyectos. Los distintos consistorios siguen utilizando los fondos a su antojo. Esto lleva a consultar a un conocido abogado para que informe sobre la legalidad del caso. Mientras tanto en la alta política nacional se suceden los cambios. En los inicios del año 30 el general Primo de Rivera cae y el rey encarga formar gobierno a otro general Dámaso Berenguer. De aquí a la II República sólo habrá un paso. Pero eso será motivo de un próximo capítulo.

BIBLIOGRAFÍA:

- AYUNTAMIENTO DE MADRID: Madrid, memoria de la luz. Madrid, 1995.
- COMPAÑÍA SEVILLANA DE ELECTRICIDAD: Cien años de Historia. Sevillana de Electricidad, 1994.
- GARCÍA PEÑA, E. Y FERNÁNDEZ TRISTANCHO, A.: El patrimonio industrial de la Sierra, el caso de Santa Teresa de Electricidad. Actas de las X Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva-1995-, Huelva, 1996.
- NADAL, J.: Moler, tejer y fundir. Ariel Historia, Barcelona, 1992.
- MIRO, L.: Sociedades mercantiles de Huelva 1886-1936. Diputación Provincial, Huelva, 1994.



MUÑIZ, J.A.: Tipología de los molinos harineros en la Sierra. VI Jornadas del Patrimonio de la Sierra de Huelva. Fuenteheridos. Diputación Provincial, Huelva, 1996.

PICÓN DE SEPTIEMBRE DE 1993 Y N° 21 DE ABRIL DE 1994.

PRIMERAS JORNADAS IBÉRICAS DE PATRIMONIO INDUSTRIAL Y DE LA OBRA PÚBLICA. Consejería de Cultura y Medio Ambiente. Sevilla, 1994.

SANCHA SORIA, F.: La primera revolución industrial en las Sierra de Arcoche y Aracena. Actas de las XVI Jornadas del Patrimonio de la Comarca de la Sierra celebradas en La Nava. San Juan del Puerto, 2002.

SANCHA SORIA, F.: Luz para la Sierra. Ed. Ayuntamiento de Fuenteheridos-Diputación Provincial, Huelva, 2003.

RUIZ, D.: En Historia de España. Dirigida por Manuel Tuñón de Lara, Ed. Labor, Madrid, 1988.



